

**PREMIO DEL CERTAMEN DE ENSAYO BREVÍSIMO  
OLIVA SABUCO 2021**

**¿QUÉ ES FILOSOFÍA ESPAÑOLA?: UNA REFLEXIÓN  
EN TORNO A LA NATURALEZA DE LA FILOSOFÍA**

**Esmeralda Balaguer García**

[esmebala@ucm.es](mailto:esmebala@ucm.es)

Universidad Complutense de Madrid  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

La naturaleza de la pregunta que plantea este ensayo apunta a una cuestión ulterior: no se trata sólo de saber si podemos hablar propiamente de una filosofía española, de si hay, por tanto, una esencialidad de lo español que recorre la historia de nuestra cultura y que se plasmaría en su filosofía, sino que esta cuestión nos lleva a preguntarnos si la filosofía puede ser española, como puede ser alemana o francesa o si más bien la filosofía trasciende los límites geográficos y culturales y no se adscribe a una determinada lengua y a una supuesta esencia constitutiva de una comunidad.

Nietzsche se preguntaba en el *Crepúsculo de los Ídolos*, "War Sokrates überhaupt ein griecher?" Sócrates fue un filósofo, de eso no cabe duda. Ahora bien, que fuera griego implicaba una adscripción a la *polis* que en última instancia era incompatible con su voluntad filosófica, pues su condena a muerte a causa de la práctica de la filosofía abría una brecha insalvable entre el quehacer filosófico y los intereses de la ciudad. Que la filosofía de Sócrates tiene una determinada estructura lingüística y unas categorías conceptuales como pueden ser "ente", "alétheia" o "episteme", por nombrar algunas, no quiere decir que dicha filosofía sea griega, sino que la filosofía requiere de la filología, esto es, de un buen uso de la retórica

y de las categorías lingüísticas para vertebrarse y comunicar sus ideas.

El *dictum* de la filosofía se asienta en unas estructuras lingüísticas concretas que en modo alguno hacen de la filosofía algo esencial a un área delimitada territorialmente. Precisamente porque el modo de la filosofía, su *méthodos*, que es la pregunta, el constante cuestionamiento de las cosas por medio del diálogo, y su objeto, que es la propia vida, una investigación de ultimidades, trasciende los límites de lo terrenal. En otros términos, la filosofía va más allá de una esencia de lo español o de lo alemán o de lo francés, precisamente porque dichas esencialidades son construcciones culturales específicas y la filosofía tiene pretensión de universalidad.

La respuesta a la pregunta de si se puede hablar de la existencia de una filosofía española, sólo puede ser negativa. Que se ha hecho filosofía en España a la altura de las grandes filosofías occidentales es evidente. Piénsese en uno de los mayores filósofos del siglo XX, José Ortega y Gasset, que compuso una vasta obra, con numerosas conferencias, cursos, artículos de periódico y libros, que pensó acerca de todos los grandes temas de la filosofía y que ideó su propia filosofía de la razón histórico-vital, su propio modo de entender cómo había que hacer filosofía para salvar la circunstancia y salvarnos así a nosotros mismos. Un filósofo cuya trascendencia más allá de las fronteras españolas fue notable, sobre todo en los Estados Unidos. Porque su filosofía no era española, aunque estuviera escrita en español, sino que era humanista y, por tanto, se dirigía a la totalidad de los seres humanos, independientemente de su lengua y de sus estructuras culturales y políticas.

Piénsese también en Miguel de Unamuno, cuya filosofía se vertebraba por medio de la literatura, pero que mantiene latente, bajo el género novelesco, los principales temas metafísicos de la filosofía, como la inmortalidad a través de la escritura, la lucha por la realización de uno mismo y la condición trágica de la existencia. Recuérdese también esta idea de Francisco Umbral según la cual la

filosofía era una rama excelsa de la literatura, pero no una "literatura española" o "concreta", sino universal, como la filosofía misma. Piénsese en Juan Luis Vives que si bien vivió prácticamente toda su vida adulta fuera de España y escribió en latín, otras veces en griego para evitar la censura, su filosofía no se adscribe al campo de "pensamiento español", sino que por el contrario trata de buscar puntos de reconciliación entre la filosofía, la política y el cristianismo para engrandecer Europa y convertirla en una patria habitable en la concordia para la paz. La *Philosophia Cristhi* que proponía iba más allá del ámbito español y se dirigía a la totalidad del orbe cristiano.

Con esto pretendo mostrar que no hay temas filosóficos que la filosofía en español no pueda tratar. La única filosofía posible no es, como decía Heidegger, la que se hace en griego o en alemán. Si bien esto no quiere decir que haya una filosofía española en tanto que hay una esencialidad de lo español que la distingue de otras filosofías con sus esencialidades propias. Es posible hacer filosofía en español, con sus categorías gramaticales y conceptuales, pero no hay filosofía española propiamente.

La filosofía adopta las más distintas formas a lo largo de la historia, independientemente del lugar desde el que se piense y se haga filosofía. Cada filósofo ha encontrado un método propio para el decir filosófico, desde los diálogos de Platón, pasando por los tratados de Aristóteles, las declamaciones de Cicerón y Vives, los ensayos de Montaigne, las meditaciones de Descartes o los aforismos de Wittgenstein o Nietzsche.

La filosofía de Ortega también tenía un modo particular de articularse, mediante meditaciones y ensayos. Su escritura tiene un estilo personalísimo, cercano a la literatura tan presente en el modo de pensar y de filosofar de la España de fin de siglo, lleno de metáforas y de sendas etimologías por medio de las cuales pensaba los problemas de la filosofía en toda su radicalidad: cómo puedo vivir, de qué modo puedo realizar mi vocación, cuál es el camino para la con-vivencia. Preguntas a las que da respuesta su filosofía

desde 1914 cuando sostenía “yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”. Estas preguntas primeras y radicales atraviesan la historia de la filosofía, no son propiamente españolas y no hablan de un arquetipo de lo español. Ortega anotaba en una nota a pie de página del ensayo “Sobre el concepto de sensación” publicado en 1913 en la *Revista de Libros* que “filosofía española significa sólo la filosofía explicada en vocablos que sean para españoles plenamente significativos”.<sup>1</sup> Dicho de otro modo, se puede hablar de una filosofía que se hace en español, con unas condiciones filológicas y con unos conceptos significativos para unos hablantes concretos; sin embargo, ésta sólo es su forma, su contenido va más allá de una lengua, de la comprensión histórico-cultural de un pueblo, comunidad o sociedad. Es más, Ortega no se limitó al uso de la lengua española para expresar su filosofía, sino que creó las condiciones lingüísticas necesarias en nuestro ideario español para pensar la filosofía desde la lengua española. Esto no convertía su filosofía en española, sino que la dotaba del aparato filológico necesario para expresarse con corrección y rigurosidad. La filosofía, como bien habían sabido entender los humanistas con su atención a la gramática como paso previo para la filosofía, necesita de la cura filológica para idear conceptos válidos y vigentes que permitan pensar las realidades desde un horizonte lingüístico determinado.

Un ejemplo de primer orden de estas categorías conceptuales en español que Ortega ideó es el de “vivencia”. Dilthey había acuñado este concepto como *Erlebnis*. El español carecía de un concepto para expresar el contenido significativo de este término alemán, por ello Ortega no se conformó con una traducción aproximada, sino que inventó un concepto nuevo que reflejara la esencia activa y energética de *Erlebnis*. La “vivencia”, expresión que ahora nos parece tan familiar, asentó las bases precisas para que Ortega

---

<sup>1</sup> JOSÉ ORTEGA Y GASSET, “Sobre el concepto de sensación”, en *Obras completas*, Taurus/Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, 2004-2010, I, p. 634. En adelante serán citadas con el nombre del escrito, el tomo y la página

llegara a la primera realidad metafísica de su filosofía: la vida como realidad radical a la que le pasan cosas y con la que tenemos que hacer algo determinado.

Ortega inventa un vocabulario y unos conceptos para hacer filosofía desde la lengua española, pero no porque haya una esencia de lo español, sino porque salvar su circunstancia supone pensar desde un horizonte lingüístico determinado. En el curso de 1949-1950 de *El hombre y la gente* Ortega sostiene que desde que nacemos pertenecemos necesariamente a una comunidad lingüística. La lengua materna que encontramos en el decir de la gente nos socializa. Forzar el lenguaje para salir del uso y trascender los límites mismos del lenguaje para decir lo indecible es lo que lleva a cabo la filosofía. Por eso su empresa es tosca y poco exitosa. Ortega violenta y fuerza la lengua española para conducir su filosofía. Sostenía que "escribir bien consiste en hacer continuamente pequeñas erosiones a la gramática, al uso establecido, a la norma vigente de la lengua".<sup>2</sup>

Si la filosofía de Ortega sólo fuera española, un libro como *La rebelión de las masas* no habría tenido tantos lectores y tanta repercusión no sólo en Europa sino más allá del Atlántico. En 1930 este libro habla al mundo de lectores, apela a toda la humanidad porque los temas allí tratados trascienden un asunto de raza, esencia o comunidad, los problemas planteados afectaban a todos los hombres por igual en un momento histórico de crisis y guerra.

Las filosofías se inscriben dentro de los carriles verbales que ofrece cada lengua, sin embargo el fondo, que no la forma, es el mismo. No hay un fondo propiamente español o alemán o americano. Por ello insisto en que no es posible hablar de filosofía española. Ortega es un claro ejemplo de esto. *Meditaciones del Quijote*, su primer libro publicado en 1914, es la muestra de cómo se despliegan las posibilidades filosóficas desde una lengua que se había formado fundamentalmente en una larga tradición literaria. Hay un acto

---

<sup>2</sup> "Misericordia y esplendor de la traducción", V, p. 708.

*poiético* primordial que pretende desvelar la potencia filosófica latente de la lengua española que había quedado oculta por la literatura. En este libro encontramos una *enérgeia* filosófica para complementar la forma con el fondo de la filosofía, para conjurar la metáfora con el concepto.

Esta forma en que la filosofía de Ortega se manifiesta no es española. No se puede hablar de filosofía española, como tampoco de filosofía alemana, francesa, griega y ni siquiera occidental. Se puede hablar de Filosofía en mayúscula, porque ésta no se adhiere a ninguna sociedad o cultura, sino que es universal; sin embargo requiere de la lengua, primer instrumento socializador, para transmitirse.

En este libro Ortega se calificaba a sí mismo como profesor de filosofía *in partibus infidelium*, porque su filosofía contaba con el auspicio de la literatura. Argumentaba que la filosofía, no una filosofía particular y circundada por los límites geográficos y culturales, sino una filosofía llamémosla "trascendental e intradicional", era la ciencia general del amor que va ligando cosa a cosa y todo a nosotros. La filosofía pone todo en conexión. Años más tarde, ya en el exilio en Argentina en 1942, afirmaba, en "Prólogo a la Historia de la Filosofía, de Émile Bréhier" que la filosofía es la tradición de la in-tradición. La filosofía, que se enmarca en una tradición de pensamiento, aparece cuando las creencias que eran vigentes en dicha tradición se ponen en duda y se tambalean. En otros términos, la filosofía se presenta como un "pensar-contra" o *paradoxa* frente a la *doxa* y tradiciones reinantes.

Sin embargo, no debemos olvidar que el pensamiento nace del diálogo con la circunstancia, que es una y concreta para cada vida. Se piensa desde unas creencias, en una construcción lingüística determinada y en un posicionamiento en el mundo concreto. Eso no quiere decir que ese pensamiento sea típicamente español, argentino o francés, sino que a lo largo de la historia el pensamiento que ha surgido se ha dado como reacción a una ineludible situación

vital e histórica. Los temas de la filosofía son universales porque piensa sobre el conjunto de la existencia. La justicia, la libertad, el bien, la muerte, el ser y el no ser, son preguntas filosóficas que se plantean desde todas las lenguas y culturas, pero cada lugar concreto piensa estas cuestiones universales desde sus creencias y tópicos de modo que el abordaje del planteamiento responde a estructuras diferentes. Con esto no quiero decir que la filosofía que se haga en esa parte del mundo, como China, por ir más allá de las fronteras del pensamiento Occidental, sea esencialmente china, sino que es Filosofía, abordada y vertebrada desde las creencias y estructuras lingüísticas de China y en diálogo con su circunstancia.

Si la filosofía fuera propia de regiones con cuadros mentales distintos y estructuras lingüísticas dispares, entonces me pregunto en qué lugar quedaría el exiliado. La historia de la filosofía es la historia de sus exilios. El exiliado no puede pensar desde ningún lugar porque ha quedado desgajado de su suelo. Vives anhelaba una patria desde la que pensar, un lugar al que volver, Ortega también. La filosofía que piensa el que vive en el exilio, como le pasó a Ortega y a otros muchos antes que a él como Said, Zweig, Benjamin, Zambrano o Arendt, por nombrar algunos filósofos exiliados del siglo XX, parece que ya no es española, porque ya no vive en España, parece que tampoco es lusa porque nunca fue portugués, ni tampoco francesa, aunque parte de su exilio lo pasara en estos lugares. La filosofía del Ortega exiliado nunca fue española, tampoco lo fue su filosofía anterior al exilio, ni jamás tuvo pretensión de serlo. Su filosofía fue sin más Filosofía. Filosofía de la vida y para la vida.

¿Es entonces la "filosofía española" una cuestión de lengua? Quede esta pregunta para denotar la contrariedad de circunscribir la riqueza de la filosofía a los límites de una única lengua que no es capaz de abarcar con sus términos e idiosincrasia la totalidad de la experiencia humana.

**Esmeralda Balaguer García**

**[esmebala@ucm.es](mailto:esmebala@ucm.es)**

Universidad Complutense de Madrid  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas  
Campus de Somosaguas, s/n  
28224 Pozuelo de Alarcón  
Madrid, España